

Pitágoras, sabio de la antigüedad

Elizabeth Padilla Velásquez

*Pues porque vivo y me opongo a los duros trabajos,
ni me tienen los tedios de la intranquila vida,
gracias a ti, Musa ...
Tú eres mi guía y compañera.
Ovidio (Las tristes)*

INTRODUCCIÓN

Dentro del movimiento está el conocimiento



El Universo físico es movimiento puro. Nada está inmóvil. El libro abierto de una Sabiduría divina nos está diciendo que aquello que quisiera permanecer inamovible será muerte y sólo muerte: ni la piedra está quieta, sus átomos vertiginosamente están danzando. Si hay algo que nos mueve a conocer lo que no conocemos, ésa es una necesidad de entender lo que ocurre al interior y al exterior del hombre, además de que va acompañada de múltiples ideas. Siempre nos estamos moviendo de una idea a otra. La muerte no es sinónimo de inmovilidad. En un cadáver está ocurriendo una serie de transformaciones que implican reducción, pulverización, pero no dejan de ser movimiento en sí mismas.

En el presente trabajo lo que me impulsa a saber más acerca de mi Universo, lo que hace mover mis ideas hacia el girasol llamado Pitágoras, es la propuesta mística y poética que hace para acercarse al conocimiento. Me atrajo su intuición mágica acerca de diversos conocimientos del Universo, como la música de las esferas o la mística de los números o sus hermosos versos áulicos que nos hablan de una estructura moral y estética en torno a la vida del ser humano.

Uno de los primeros filósofos que se percatan de esa verdad del movimiento será Heráclito, quien afirmó: "Ningún hombre puede entrar dos veces por el mismo río, pues otras aguas fluyen", es decir, el hombre es también tiempo y ningún ser humano vivirá un mismo instante dos veces; además el tiempo implica cambio y movimiento, se fue niño, se será viejo. De allí el verso revelador de Goethe: ¡Detente instante, eres tan hermoso! Y de allí también la angustia del hombre por trascender y permanecer de algún modo en este mundo que fue su morada, porque intuimos que todo pasa y se desintegra arrastrándonos a nosotros mismos hacia la desaparición.

Pitágoras tomó en cuenta las directrices helenas: su sensibilidad, el sentido estético y el culto a la belleza. Por ello, los Versos áulicos eran comentados por los alumnos, o sea, se hacía una hexégesis de cada uno de ellos y ese comentario tenía como base un pensamiento creador y reflexivo. Para mí el arte es lo más elevado que existe "porque abre el santuario donde arden en llama única, en alianza original y perpetua, lo particular y lo universal", diría Schelling en la cita que aparece en la Revista Norte 400, editada por Fredo de la Canal. Muy en la línea de Heráclito la frase citada, pues recordemos que para este filósofo la naturaleza, al ser algo cambiante, es comparable al fuego que se enciende, se apaga y nunca se está quieto. Para Heráclito este fuego "sufrir una serie

de vicisitudes: se convierte en agua, o mar, ya se ve esta agua o mar se transforma, la mitad en tierra, la mitad en tifón" (Zea, Leopoldo, *Introducción a la filosofía* p. 56) o como Prometeo que le roba el fuego a la diosa Atenea, además de robarle el Arte. Así tenemos que arte-filosofía-conocimiento es la tríada que me parece indisoluble para el hombre que quiere caminar de homo erectus a verdaderamente homo sapiens. Entonces, desde una perspectiva más artística que científica y tomando como punto de partida al pueblo helénico y en particular a Pitágoras, tejeré mi ensayo con los hilos filosóficos que los antiguos nos legaron.

"El griego se ve rodeado por dos tipos de cosas: las que conocemos como cosas naturales y esa cosa llamada el otro, el hombre, su semejante". (Zea, Leopoldo. *Introducción a la filosofía*, p.24) El Universo se le presenta al hombre griego en movimiento y el filósofo se pregunta: ¿por qué cambia la naturaleza? ¿por qué caen ciudades, imperios? ¿por qué se desvanece el hombre en la senectud y luego la muerte? Igual Pitágoras, filósofo de la antigüedad clásica, se preguntará, entre otras cosas, acerca de las esferas y tal vez haya acertado al deducir que producen música. Si el cuerpo humano tiene armonía y el alma del hombre se haya armónicamente unida a su cuerpo, ¿por qué no puede haber música en los cielos?